

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestión cada ocho días.



CARICATURAS POLÍTICAS.

El presidente de la Asamblea francesa, Mr. Grevy, y los toneleros de Málaga, se han declarado en huelga. El primero, por cuestión de dignidad; los segundos, «por caso de manutención.»

La Diputación provincial de Barcelona, solicita que se declaren en huelga los derechos individuales. Los republicanos intransigentes piden que se declaren en huelga las diputaciones y los ayuntamientos del teatro antiguo, esto es, de la era de Amadeo.

Las cruces han sido declaradas en huelga, oficialmente. Esta medida, atestigua el esplendor de la Iglesia en nuestro país, recordando que estamos en Semana Santa.

Los primeros devotos que han practicado tan santa costumbre, han aparecido en Sevilla; los segundos se han presentado en la *Gaceta*.

La huelga de los cruces del cementerio de aquella ciudad ha sido el preámbulo del decreto del Sr. Castelar.

La razón que ha movido á este es muy sencilla. Una vez suprimido el uso de las cruces entre los muertos, á quienes siempre se guarda cierta temerosa consideración á qué derecho tienen los vivos á disfrutar la citada distinción entre los demás mortales?

La igualdad exigía esa huelga en beneficio de los ciudadanos humildes. El tipo de la nivelación social es el cero.

En la imposibilidad de hacer caballeros á todos los españoles, el ministro de Estado ha convertido en hombres á todos los caballeros.

Sin embargo, acudiendo al sufragio universal para decidir el asunto, probablemente hubiera perdido la votación el señor Castelar, porque el número de caballeros podría ser menor que el de los ciudadanos humildes, pero el de cruzados era ya muy superior á aquel aunque más pequeño que el de crucificados.

La destrucción de las cruces del cementerio de Sevilla, tiene también su explicación para tormento de los reaccionarios, que todo lo interpretan torcidamente.

Los sevillanos de la república, ó sea los republicanos del propio Sevilla, se dirían unos á otros: «Jesucristo fué una víctima de la tiranía, destruyamos ese instrumento del suplicio de Jesús.»

De seguro está conforme con mi opinión el señor obispo radical de la Habana.

El ministro de Estado se inspiraría en las prácticas devotas de los republicanos de Sevilla para redactar el preámbulo de su decreto. Pertenecen unas y otros á la misma escuela: el género bufo sin surpuntas.

Las insignias de propiedad del Estado pasarán á los museos arqueológicos (excluyendo á los caballeros). Las cruces del cementerio de Sevilla no se sabe á dónde irían á parar, pero se sobreentiende.

Este golpe de Estado ha producido honda sensación en los radicales, que tanto se han distinguido en la última temporada por su devoción á las cruces. Algunos se muestran menos hostiles, por que creen que el gobierno colocará también á los caballeros en los museos arqueológicos como á las insignias.

Por consideraciones particulares, el ministro ha respetado varias cruces; conociendo las necesidades de la situación y contemporizando con sus antecesores los radicales, el Sr. Castelar no suprime las cruces que sirven de

firma á las personas distinguidas que no poseen el vicio de saber escribir.

No se puede pedir más benevolencia en un ministro completamente revolucionario como el Sr. Castelar.

Las cruces eran distintivos humillantes para los no distinguidos, que no podía tolerar una sociedad organizada bajo la base de la igualdad de Málaga y Sevilla y de la fraternidad de Cataluña, Extremadura, y provincias adyacentes.

Las cruces habían servido en su origen para recomendar á las virtudes cívicas, al valor ó al genio; en los últimos tiempos, cuando ya empezaba á apuntarnos el sol de la libertad más libre, con una cruz de Carlos III ó de Isabel la Católica se premiaba igualmente un escamoteo electoral que un buen volapié.

Con estos datos qué podía hacer el ministro competente de la república? Un centenar de co-irreligionarios le daban resuelto el problema en el cementerio de Sevilla.

La república viene á resolverlo todo, como decían con mucha razón los aficionados; ó mejor dicho á disolverlo. Ha comenzado por el trono y concluirá por el misterio de la Trinidad.

El Sr. Sufier se ha encargado del Padre; los demagogos de Sevilla la toman con el hijo: *las palomas quedan* á cargo del Sr. Coronel y Ortiz.

EDUARDO DEL PALACIO.

CUARESMA Y PASCUA.

Ya la Cuaresma termina
y ya la Pascua está en puertas;
ya el besugo y la espina
y el bacalao y la berza
están con este motivo
de cumplida enhorabuena,
mientras de pésame están
el jamón y la ternera.
Ya terminan los ayunos
que al estómago atormentan;
ya llega la alegría Pascua
de placeres mensajera;
ya vienen las diversiones,
y acaban las penitencias;
ya las carnes y pescados
podrán en confusa mezcla
manifestar libremente
sus opiniones diversas,
usando de los derechos
que les dá la cocinera.
Pero ¡ay! no todos los hombres
presencian esa contienda;
pues, por desgracia, sucede
que al tenor de la riqueza
unos siempre están en Pascua,
y otros siempre en la Cuaresma.

Para el joven aristócrata
que los estudios detesta
porque de nada le sirven
en su importante carrera;
que es marqués por cinco partes



—Si! burgueses! Hay que barrer y cepillar todo lo existente.

y estúpido por cincuenta;
que es licenciado.... en esgrima
y doctor.... en francachelas;
que vive entre aduladores;
que ha recibido una herencia
que por sí sola bastara
para arreglar nuestra Hacienda;
que gasta, triunfa y derrocha
sin que le acosen con cuentas;
que tiene troncos magníficos
y lujosas carretas,
y abono en varios teatros
y dos queridas y.... etcétera....
para ese pollo, la vida
es una Pascua completa.

Para el mísero estudiante
que vive en una grillería,
acosado por las chinches
desde que el calor empieza;
que sube al cabo del día
mil y pico de escaleras;
que almuerza... agua de Lozoya
y que come.... lo que almuerza;
que para estudiar de noche
tiene un soldado de vela,
(pues lo muy diminuta
no llega á cabo siquiera);
y como estudiar en ayunas
se le graban las ideas;
que sufre de la patrona
las cien mil impertinencias
á mas de los muchos sustos
con que el hambre le atormenta;
que tiene poco dinero
pero en cambio mucha ciencia....
Para ese pobre estudiante
son, en tan grande miseria,
los ocho meses de curso,
ocho meses de Cuaresma.

Para el pescador de... gangas
que vive de lo que pesca;
para el que juega á la Bolsa
y gana siempre que juega;
para la dama de tono
que disfruta de sus rentas;
para el dichoso empleado
que solo en cobrar emplea
toda su mucha osadía
y su poca inteligencia;
para el que tiene una casa
y un monte y... una ruleta;
para el que no tiene inglés;
para el que chupa la breva,
y para otras muchas gentes
que viven con opulencia,
unos á su propia costa
y muchos á costa agena,
para esos, siempre la vida
es una Pascua completa.

Mas para el pobre cesante
que de padecer no cesa;
para la viuda pasiva
que pasa las cien mil penas;
para el pobre literato
que quemándose las cejas
vé en las letras su fortuna,
sin comprender que las letras
solo cuando son de cambio
valen algo en esta tierra;
para el digno sacerdote,
para el maestro de escuela;
para el que vive... de encargo;
para el que ayuna á la fuerza;
y para otros infelices nació
víctimas de la pobreza,
nunca principia la Pascua,
nunca dá fin la Cuaresma.

VITAL AZA.



LA SEMANA SANTA.

(CUADROS SUBVERSIVOS.)

PRIMERO PASO.—La cena de los apóstoles de la república. En este paso se encuentran apóstoles de sobra. Son radicales que se convidan solos.

Varios individuos se compran camisas de algodón con vistas á la calle, para presentarse en sus respectivos empleos.

Los malagueños se comen la partida y se declaran apóstoles indígenas é independientes.

El gobierno autoriza la adquisición de 6.000 internas para disciplinar á la Guardia civil.

SEGUNDO PASO.—La prisión de Jesús, ó Jesús en la prisión, como diría el revistero de *El Correo Militar*.

El alcalde de Bilbao, en unión de algunos batallones de voluntarios, solos y sin artillería, aprehenden 10.500 cartuchos y cincuenta céntimos en una panadería de aquella capital.

El general Contreras expulsa de Barcelona á varios oficiales por mor de la disciplina de S. E.

En la misma ciudad se sorprende una fábrica de moneda falsa.

Quedan igualmente sorprendidas las iglesias de Reus, para dedicarse á la disciplina.

TERCER PASO.—Mr. Thiers se lava las manos. Esta ceremonia irrita á algunos intransigentes.

El Poder ejecutivo quiere enviar al Sr. Hidalgo á los canarios. El Sr. Hidalgo, entre la pajarera y el cuartel, opta por el segundo.

Los carlistas quieren abrir Peñacerrada.

Varios devotos de Sevilla se ven obligados á renunciar al uso del agua bendita, por mor del calor.

Desaparece el Sr. Pi de la escena durante algunos días.

Idem id. algunos ayuntamientos.

CUARTO PASO.—Los azotes; cuadro de familia.

Continúa el general Contreras ejerciendo la disciplina.

En vista de lo cual entran los carlistas en Ripoll y en Berga, y se advierten conatos de insurrección en Barcelona, Granada, Madrid y otras cuarenta y tantas provincias nada más.

La Nación publica una revista literaria, y el sol se nubla, la tierra resucita y los muertos se extremecen.

QUINTO PASO.—El Calvario: algunos socialistas extremos van cargados con los bienes del vecino hasta el monte Camelto, y seguidos del ganado ageno, que pasa á ser perdido para sus amos, penetran en Portugal con humilde resignación.

El general Contreras se resigna tambien á resignar el mando, con el disgusto de no haber completado su obra disciplinaria.

Segun algunos periódicos de Madrid, «se oyen tiros hacia Peñacerrada.»

Los radicales se preocupan con la noticia de la fundación de casas de dormir en Viena.

Nota.—Para adornar dichas casas se encargarán á un pintor patriótico muy notable algunos bodegones.

La Asamblea francesa sustituye á su presidente monseñor Grevy con Mr. Buffet, teniendo en cuenta principalmente su apellido nutritivo.

Los vecinos de algunos pueblos de la provincia de Teruel se dirigen al Calvario, en medio de los trabucazos de varios de sus conciudadanos más expansivos.

SEXTO PASO.—La crucifixión.

(Se solicitan curas para este paso.)

SÉPTIMO Y ÚLTIMO.—La resurrección.

(Para la de la carne, véase Falset.)

(Para la de los huesos, examínense los nombramientos que con tanta elegancia publica la *Gaceta*.)

El resto de la procesión va por dentro.

LETRILLA.

Al pollo que de plantón
en noche oscura y lluviosa
espera á ver si al balcón
se asoma niña amorosa;
y aunque en vano haya esperado
es tan feliz el cuitado
que pilla una pulmonía,
le cayó la lotería.

Al que sirve honradamente,
veinte años hace, un destino,
y por humilde y prudente

goza sueldo muy mezquino,
mientras sube cual la espuma
intrigante audaz; si en suma,
le dejais cesante un día,
le cayó la lotería.

A aquel que ardiendo en su pecho
un amor puro, ideal,
llega á cargar satisfecho
con la cruz matrimonial,
y á quien su fortuna negra
regala con una suegra
mixto de diablo y arpía,
le cayó la lotería.

Al que tomando á deshonra
cualquier loco desvarío
para rescatar su honra
sale al campo en desafío
lleno de ardor temerario,
y un balazo su contrario
le sopla con sangre fria,
le cayó la lotería.

A la niña enamorada
que con infantil candor
se entrega muy confiada
en brazos de su amador,
y cuando menos lo piensa
él la deja, en recompensa,
después de aquella avería...
le cayó la lotería.

Al marido, Job paciente,
cuyo no crecido haber
derroche muy lindamente
en vestirse su mujer,
y que nunca un año pasa
sin que hagan falta en su casa
á pares amas de cría,
le cayó la lotería.

Al que tras largo sufrir
trabajos y privaciones
consigue al fin reunir
mil, dos mil, tres mil doblones,
y, porque ofrece gran rédito,
á una sociedad de crédito
lleva cuanto ahorrado había....
le cayó la lotería.

Al que por gozar de amores
los apacibles encantos

conquista ciertos dolores
que la causan mil quebrantos,
y para ver si reposa
tiene que ir á Panticosa,
Archena ó Andalucía....
le cayó la lotería.

LIBORIO C. PORSET.

COSTUMBRES.

Á ÚLTIMA HORA.

(Conclusion.)

Ahora te voy á llevar (no te asustes), á una casa de juego, en donde á pesar de *jugar* se está con más formalidad y silencio que en misa.

Yo te aseguro que no tendremos que andar mucho para llegar á ella, porque en este delicioso Madrid, así nos hallemos en la calle más pública, como en la más retirada, no faltan tres ó cuatro casitas donde tirar de la oreja á Jorge, porque es tal la afición que se ha desarrollado á esta clase de diversiones, que raro es el edificio en donde no se ha levantado un templo al famoso Martin Gala.

Y la prueba de ello, es que apenas hemos andado veinte pasos, cuando ya estamos en el deseado lugar.

Subbamos la escalera; cuarto principal, la puerta sin campanilla,... justo, aquí es.

Ahora aplica los nudillos á uno de los cuarterones y haz sonar dos leves golpecitos.

Ya lo vés: la puerta se abre como movida por un resorte, puesto que apenas vemos quién la hizo girar.

Penetremos en la sala.

Me parece que no tendrás queja de que se te recibe en habitación indigna de tí. Sillas de tapicería, dorados y grandes espejos cubren las paredes, sofás, pianos, candelabros magníficos, una mesa en medio, de bastante extensión, y del techo penden dos lámparas que pudiéramos llamar maravillosas si atendemos á la luz resplandeciente y clara que esparcen sobre los semblantes de los infelices primos que rodean la mencionada mesa.

¡Qué tipos, virgin Santísima!

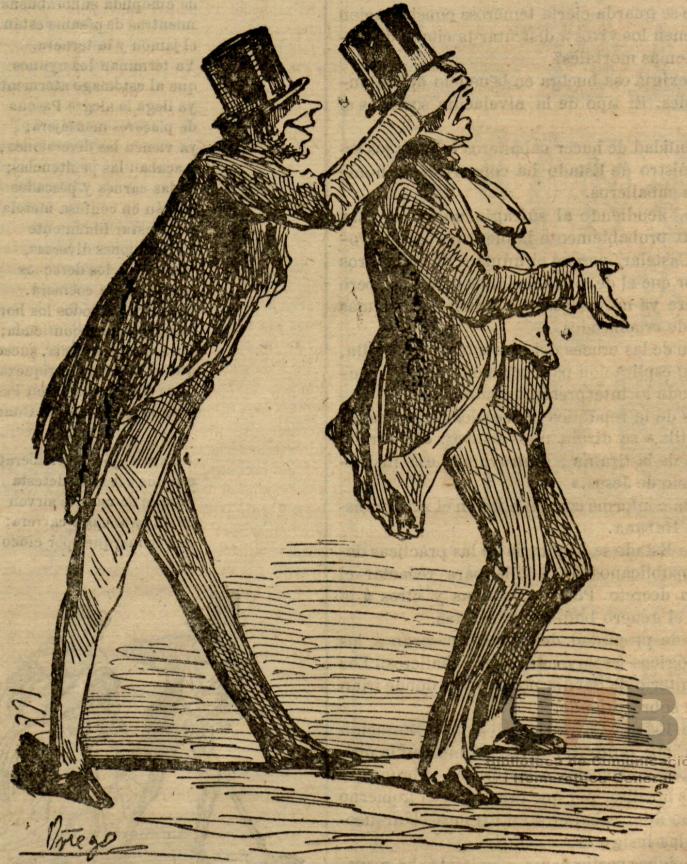
No nos detengamos á examinarlos uno por uno, porque sería cuestión para permanecer aquí mucho tiempo, y yo te confieso que me abruma y me entristece respirar esta atmósfera, y deseo salir de aquí en seguida.

Tambien tenemos señoras; mira, mira aquella de garibaldina blanca y de gabán de seda, cómo se acercan á aquel polluelo porque ve que delante de sí tiene un puñado de oro.

Mira, hermoso mio, pon á la sota cinco duros, que va á salir en puerta.

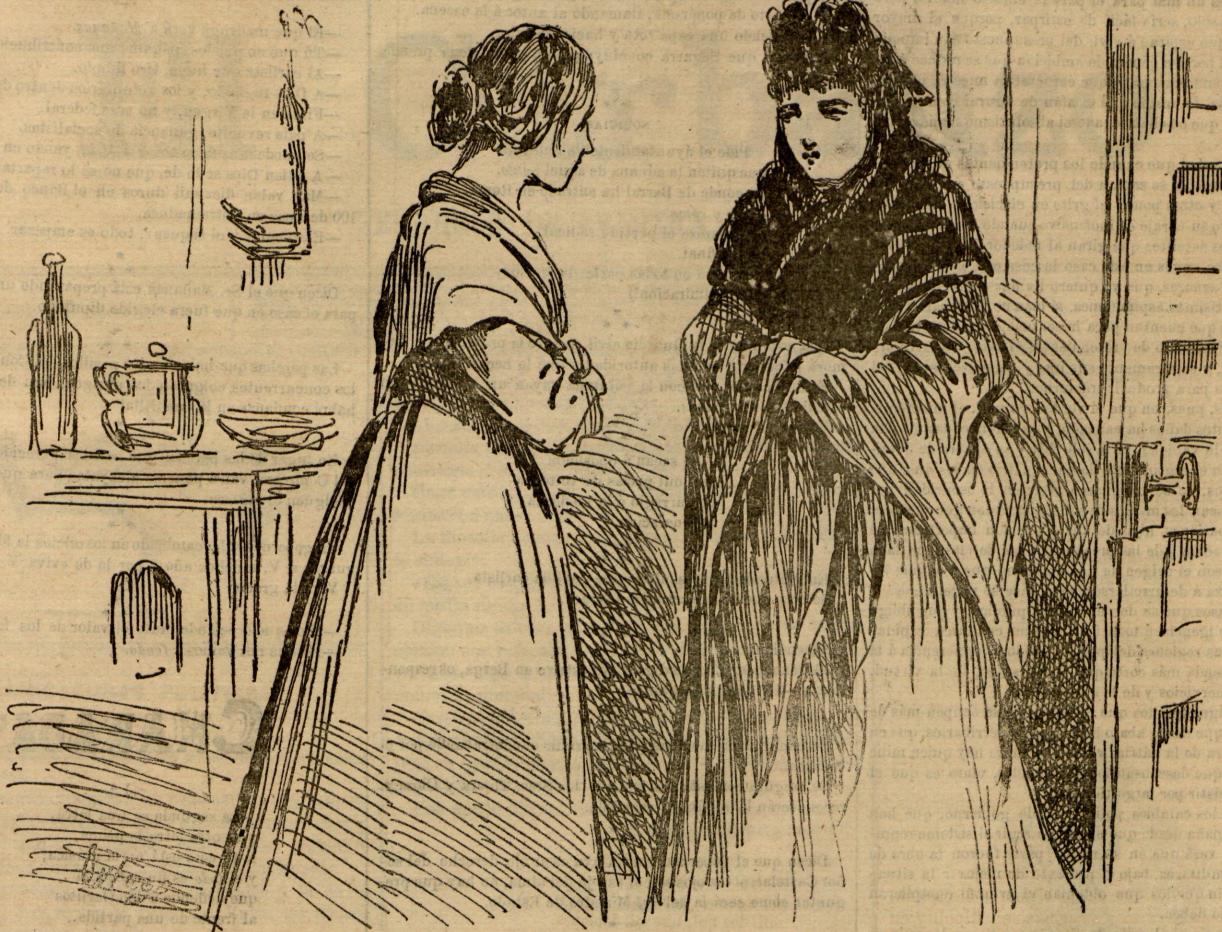
—Si ganas, nos darás un duro jeh?

Ya lo has visto, salió la sota, y el pobrete paga á las *cucas*, que es el nombre que se dá á estas niñas, la cantidad que le exigieron.



—Si adivinas quién soy te doy un destino.

—Pues si adivinas quién soy yo no me lo das!



—Hija, ¡que maja vas!

—¡Como que nos han coleca!

—Oye tú, le decía á un hombre de rudas facciones y vestido de corto, dame dos duros, que hoy estás de buenas.

—¡Yo á tí! moreilla ó rejalar de lo fino, te daría de buena gana.

—¡Maldita sea mi suerte! toda la noche jugando judías y ahora que me voy en contra, pierdo la última moneda.

Este por jugar judías se queda sin garbanzos para mañana.

—Ea, dice uno al parecer estudiante, ya perdí el dinero de la patrona, el de la matrícula y el del sastre; vamos andando, á este paso concluyó la carrera en San Bernardino.

—Al entrés.

—Con la banca.

—Soy caballo, dos duros.

—Yo soy siete, cuatro.

—¿Quieres Vd. hacer el favor de no echarse sobre mí? porque me parece que de una morrá le voy a plantar en mitad de la mesa; si no puede Vd. jugar cómodamente, váyase Vd. á otro lado.

—Eh, aquí han levantado un muerto; uno ha cobrado una onza que no le pertenecía.

—El señor ha sido, que lo he visto yo.

—Miente Vd.

—¿Quién, yo?

—Sí señor, Vd.

—Ahora veremos quien miente.

—Silencio, por Dios, señores, que esto parece una huronera. Y aquí tienes ya la casa convertida en un campo de Agramante.

Todos chillan demandando orden; las lámparas caen hechas añicos sobre la mesa, á consecuencia de un garrotazo que las propinó un parroquiano del establecimiento; las cunas se meten en las habitaciones interiores con el dinero que pudieron atrapar, y entre los hombres se establece competencia á ver quién reparte más coscorrones; las navajas giran y relucen en la oscuridad, manejadas por diestros en el arte; otros se guarecen debajo de la mesa ó detrás de las sillas, y todos dicen entre sí «adiós mi dinero».

Tá no te asustes, porque yo sé muy bien que ésta casa tiene otra puerta que dá á otra calle, y con adelantarnos á los demás, estamos en grande.

—Ay! gracias al Todopoderoso ya estamos libres, respira, amigo mio, respira. Ya sabes sobre poco más ó menos lo que sucede en las casas de juego; huye siempre, por Dios te lo pido, de estos lugares de corrupción y de miseria, donde el hombre pierde hasta el último grado de pendor que le queda en su conciencia. Cuando te asalte la idea de jugar, acuérdate de esta noche y de que muchos hombres murieron en el calabozo por dejarse llevar de esta pasión abominable y vergonzosa.

Pero no filosofemos, que ya es tarde, y Morfeo empieza á importunar con sus consejos para que busque la horizontal. A tí te sucederá lo propio.

El reloj del Principal no sé si dà ó presta las seis de la mañana.

Las burras de leche sacuden la pereza y trotan por esas calles de Dios.

Los puestos d. café de moka, de buñuelos y aguardiente empiezan á ocupar sus cotidianos puntos.

—Aaaaa! se me abre la boca.

—A tí lo mismo? Pues hijo á dormir y hasta mañana.

¡NUEVE AL SACO.....!

Qué extraño es, puesto que tres acudieron al saco y el saco vino á tierra, según por antiguo proverbio tengo aprendido, que nueve no bastan á sustentar la pesada carga del Gobierno sobre sus hombros, siquiera sean estos de aspecto tan torneado y rollizo cual los de Coronel y Ortiz.

Pero en verdad que, aun cuando no es dado exigir de los hombres más de lo que sus naturales fuerzas alcanzan, más debiera esperarse de las muy potentes y vigorosas que en la oposición ostentaban los nueve ciudadanos elevados al primer ministerio de la república.

Y sin embargo llovía.... calamidades sobre el país que son una bendición de Dios.

De Sorni, Tutau y Orei, nada podíamos esperar, y ellos se han encargado de confirmar cuán acertados anduvimos en nuestro juicio.

Salmerón es demasiado filósofo para ministro.

Pero Figueras parecía decirnos desde la oposición: «Si yo llego á ocupar ese Banco, ya vereis lo que es Gobierno», y en efecto.... no hemos visto nada.

Del talento y vasta erudición de Castellar, debía esperarse orden por lo menos.

De la seriedad de Chao, un Gobierno serio.

Del venerable aspecto del nigromante Pi, rectitud de principios y estricta observancia de las leyes.

Acosta.... fué radical y esto basta. Y sin embargo llovía, vuelvo á repetir.

—¿Cuáre causa? Al que la encuentre se le dará participación en el reparto de las dehesas de Estremadura.

HECHOS.

El ejército se evapora á medida que los carlistas se condon-

san, y estos suben al mismo compás que bajan los fondos públicos.

Lo que no va en lágrimas, va en suspiros.

De Novilas solo se sabe que continúa sin novedad en su importante salud, y esto ya es algo.

El ejército del Norte se pasea, en tanto que el de Cataluña se disuelve.

Savalls sale á atropello por día, y Coatreras á ovacion por siglo.

En Álava, el gobernador impone una contribución por cada carlista que sale á cada buen liberal que se quiera.

En Vitoria no se toca misa, (si aludimos al representante de este nombre), en cambio no se conoce más Misa que aquél en casi toda España.

Etcétera, etc., etc.

FUNDAMENTOS DE DERECHO.

La Constitución del 69.

La propiedad es un robo, (Proudhon).

Al próximo contra una esquina.

No es próximo el que no sea liberal.

En vista de lo que precede, el país puede apelar al nuncio.

A Madrid me vuelvo. Aquí al menos, cada uno se divierte cómo y cuándo puede, y contra cada vicio hay una virtud.

Contra la libertad de imprenta, el procedimiento seguido con Los Descamisados y La Correspondencia, por haber copiado algunos párrafos de aquél.

Contra el derecho de manifestación, ciertos contratos honestos.

Contra el de petición, los Asilos del Pardo.

Pero Madrid no es España; y ésta se desmorona, sin que á sostenerla alcancen las nueve columnas á cuyo sostén les dejó confiada la Asamblea, antes de entornar sus puertas en señal de luto.

Podemos pues, terminar con la siguiente metáfora:

¡Nueve al saco y el saco en tierra!



Sr. Director de EL GARBANZO.

Muy Señor mío: Como comentario al artículo publicado con el epígrafe «El mal» en el núm. 37 del periódico que con tanto acierto Vd. dirige, voy á permitirte hacer algunas reflexiones, aunque en el estilo que más se adapta á mi genio.

Ciertamente es un mal para el país la empleo-mañá; pero este mal, por sí solo, sería fácil de estirar, porque el mayor número de los que aspiran á vivir del presupuesto son impulsados únicamente por ese género de ambición que se reduce á cometer más trabajos menores, y que caracteriza nuestra proverbial holgazanería, lo mismo que el afán de figurar como caballeros, virtudes que nos han legado el absolutismo monárquico y teatral.

También es verdad que cuando los pretendientes no ven satisfechos sus deseos, ó se separa del presupuesto á los que lo disfrutan, unos y otros ponen el grito en el cielo y amenazan al gobierno; pero su coraje es inofensivo cuando no pertenezcan al número de los satélites que giran al rededor de los grandes personajes caídos, pues en este caso la cosa cambia de aspecto, porque esos señores, que yo quiero llamar astros de la política, tienen altísimas aspiraciones, si bien no desean el crecido sueldo con que cuentan para hacer más suaves sus caídas. Quítense al hormiguero de pretendientes el astro en cuya órbita se mueven, y seguramente sus iras y amenazas serán del todo impotentes para producir trastornos.

Convengamos, pues, en que el verdadero mal, el más temible y el que tanto daños ha causado, y continúa causando á la nación, está en la vanidad, en la soberbia y en el afán de dominar, que ahogan el sentimiento de amor patrio en los que, una vez encumbrados, no se resignan á vivir en la oscuridad por poderosos que sean los medios de subsistencia con que cuenten.

Esas malas pasiones, hijas de una educación imperfecta, de una falsa ilustración y de las preocupaciones de clase, no bien desarrigadas, son el origen de una ambición que reasume todas, que empieza á desarrullarse, hasta hacerse violenta, desde los primeros pasos que se dan en la vida pública, y que obliga á cerrar la inteligencia á toda idea que no conduzca rápidamente á las altas regiones del poder, dando la preferencia á la intriga, como senda más corta que la del saber, de la virtud, de los grandes servicios y de la experiencia.

De esto se sigue que los que están arriba se ocupan más de combatir á los que desde abajo trabajan por derribarlos, que en hacer la ventura de la patria; y como siempre hay quien mine el pedestal en que descansan los afortunados, claro es que el mal ha de subsistir por largo tiempo.

Recuérdense los cambios políticos, ó de gobierno, que han ocurrido en España desde que empezó á regir el sistema representativo, y se verá que en su mayor parte fueron la obra de sublevaciones militares, bajo el pretexto de mejorar la situación del país, sin que los que obtenían el triunfo cumplieran con tan sagrado deber.

¿Qué ha dado de sí el grito de *España con honra*, lanzado en Cádiz por un corto número de hombres políticos y militares, que se reunieron para derribar, sin estar de acuerdo respecto á la base del nuevo edificio que debían erigir? Nada bueno, y si mucho y muy malo para la patria, así en lo relativo á su honra, como á su provecho.

Y no podía ser otra cosa: los intereses personales, eternamente sobrepuertos á los de la nación, eran contrarios entre aquellos hombres, y aun cuando aparecían unidos, llegaron bien pronto á romper una unión imposible, y ya desunidos, fué tan encendida y de tan mala ley la guerra entre los dos bandos, que obligó al rey, elegido por ellos, á abandonar el trono, á cuya sombra unos y otros querían medrar, viéndose en la necesidad de proclamar la república, por convicción algunos, por miedo otros, y los menos y más osados porque se prometían encarrilar la nueva institución segura conviniéron á sus intereses; por esto, después de haberla votado, no resignándose á ocupar puestos secundarios, cometieron inconcebibles actos de oposición al gobierno republicano, mostrando bien claro que antes que la patria estaban ellos.

Felizmente fracasó esa tentativa; pero, ¿quién confía en el patriotismo y en la abnegación de los que á toda costa quieren ser los primeros?

¡Ah! El porvenir de España, merced á la ambición, á la vanidad, á la soberbia y al espíritu dominando los menores, continúa tan sombrío, que solo Dios podrá evitarnos calamidades sin cuenta!

Es de Vd., señor Director, S. S. Q. B. S. M.

ELADIO DRAUVED.

En una iglesia de Valencia han comenzado una función moral i-religiosa los intransigentes en honor del que inventó la pólvora.

El primer dia estuvo el templo próximo á verse como una *ascua de oro*.

Un eminente erador está encargado de disparar los petardos.

Los radicales preparan un *meeting*. Los republicanos intransigentes, disponen otro *meeting*. No se habla nada del próximo motín.

Los carabineros de Santiago han dado una prueba de su prudencia.

A pesar de haberles mandado en formación un sargento que rompiese *Alas*, no han querido rompérsele á ningún vecino. Rasgos de esta disciplina no necesitan ordenanza.

En el teatro de Variedades ha estrenado Segarra Balmaseda *La capa rota*.

Me esplicaré: La capa en cuestión, aunque rota, merece verse, porque está muy bien zurcida por Segarra.

El público lo ha comprendido así, y se disputa todas las noches el gusto de ponérsela, llamando al autor á la escena.

Y esto siendo una capa rota y haciendo calor.

Celebraré que Segarra concluya pronto otra buena prenda literaria.

* *
NOTICIAS.

Pide el ayuntamiento de Sagunto

que quiten la aduana de aquel punto.

El conde de Barral ha entrado en Roma,

punto y coma.

Se organiza el partido radical,

punto final.

Aumenta en todas partes la facción,

(Oh! admiracion!)

* *
Una columna de la Guardia civil recorre la provincia de Zamora para auxiliar á las autoridades que lo necesitan.

Es de suponer que con la columna vayan un médico y un capellán por lo menos.

Se sacan á oposición seis mil plazas de interna con arreglo á la moderna regeneración.

En Antes se ha presentado una partida carlista. Se cree que se ha corrido á después.

Alocución:
«Muchachos, cuando digais «yo estuve en Berga, os responderán:—Hé ahí un bergantín.»

Se han dictado medidas para reprimir el contrabando por el Bidassoa.

Se asegura con este motivo que los Sres. Thiers y Olézaga reconocerán la república española.

Dicen que el gobernador de Alava es el ojo derecho del señor Castellar; si los ojos son el espejo del alma, no hay que preguntar cómo será la del Sr. Ministro de Estado.

El gobernador de Alava no vacila en ordenar que los habitantes de la provincia paguen una contribución de 3.000.000, pena de ser considerados como enemigos de la república. Suponemos que los alaveses no vacilarán en negarse á pagar la contribución con arreglo á lo que dispone la Constitución.

El gobernador de Vitoria ha dispuesto que no se toquen las campañas de las iglesias hasta nueva orden. Esta medida podrá no ser muy liberal, pero en cambio es completamente inútil.

Los habitantes de Barcelona, en vista de que las iglesias se han cerrado al culto y se han abierto á los voluntarios, han escrito al representante Sr. Misia rogándole que vaya á establecerse en aquella capital y que les eche un discurso por lo menos todos los domingos para no quedarse sin misa en este día.

La diputación de Cádiz, queriendo dar una muestra del aprecio que profesa al Sr. Castellar, ha expulsado á las monjas del convento donde el actual ministro de Estado recibió el agua del bautismo.

Los actuales oficiales de artillería, que no conocen bien el alcance de las piezas, han acordado el tirar siempre dos cañonazos por si con uno no alcanzaran.

—¿Hay algo más temible que un internacionalista?

—Sí señor, dos.

Cuando observo los bajos que están en la bolsa todos los valores, me esplico el que se llamen fondos públicos.

—Si á uno lo encerraran en las arcas del Tesoro, ¿qué le sucedería?

—Que se moriría.

—¿Y por qué?

—Porque no hay vida posible en el vacío.

La palabra federal debe ser un sincope. Descomponiéndola resulta; *fe-de-ral* (radical).

Dicen que el ministro de Hacienda no dispone de un cuarto de hora para poder atender á las muchas reclamaciones que se le dirigen.

Quieren que se declaren los puertos frances.

Al primero que coja Savalls, lo fusila.

REFRANES POPULARES.

—El que madruga verá á Mañanas.

—Tú que no puedes, págame una contribución de 3.000.000.

—Al carlista que huye, tiro limpio.

—A Dios rogando, y los voluntarios dentro de la iglesia.

—Pírate en la Virgen, y no seas federal.

—A país revuelto, ganancia de socialistas.

—Se puede muy bien tocar á Misas, yendo en la procesión.

—A quien Dios se lo dé, que no se lo repartan los federales.

—Más valen diez mil duros en el Banco de Lóndres, que 100 deudas en Estremadura.

—El quemar y el saquear, todo es empezar.

Dicen que el Sr. Mañanas está preparando un gran discurso para el caso en que fuera elegido diputado.

Las perchas que había en los pasillos del Congreso para que los concurrentes colgaran los abrigos, han desaparecido. Si habrá confianza en la cuadrilla!

En lugar de las perchas que han desaparecido de los pasillos del Congreso, van á ponerse alcayatas para que los diputados cuelguen el *viceroy*.

Un gobernador ha cambiado en los oficios la fórmula de «Dios guarde á V. muchos años» por la de «viva V. muchos años». Viva la gracia.

—¿Por qué desciende tanto el valor de los fondos públicos?

—Porque nos vamos á fondo.

CHARADAS

1.^a

La segunda es una letra,
y es otra letra la prima,
la tercera está en la música,
y el todo es un cabezilla
que defiende á don Carlitos
al frente de una partida.

2.^a

Dicen que prima y segunda
suele tomar el que marcha:
Es el todo población
de las mas nobles de España;
y está en la primera y tercia
el todo de la charada.

3.^a

Prima y dos en los escritos,
dos y tercia en la familia;
y es mamífero mi todo
como la cuarta tras prima.

4.^a

Es una letra la prima
y otra letra la tercera,
y la tercera con la cuarta
forman juntas otra letra.

Cuarta tras prima y segunda
es una chica muy bella,
y es su mamá Doña Todo
que es un modelo de suegras.

Solución de las charadas del número anterior.

1.^a Ca'avana. —2.^a Capote.

Solución a las fugas de vocales del núm. anterior.

Prieto me debe unos cuartos,
yo también le debo á Prieto;
si Prieto me aprieta mucho,
yo también á Prieto aprieto.

ANUNCIOS.

CRONICON CIENTÍFICO-POPULAR

POR D. EMILIO HUELIN.

A D. Manuel Tello, Isabel la Católica, 23, ó á la administración del GARBANZO, dirigir los pedidos é importe.—Precio, 28 rs. en Madrid, y 30 id., franqueado en provincias.—Periódicos importantes españoles, alemanes e ingleses califican esta obra, ya casi agotada, de indispensable para todos, y la juzgan superior á todas las de igual clase.—CONGRESO DE FILOSOFOS EN ALEMANIA, por D. Emilio Huelin.—Precio 6 rs.

MADRID, 1873.—Imprenta de Julian Peña,
calle del Olivar, 22.